

union del Luxemburgo con Alemania de una manera permanente y el derecho de la Prusia a mantener guarnicion en aquella plaza. En este caso los interpelantes prometian al gobierno el apoyo unánime de todos los partidos. Al mismo tiempo se manifestó tambien fuera del parlamento, en la prensa y en el público, una gran agitacion, y Benedetti telegrafió á Paris que el presidente del consejo de ministros prusiano temia que no fuera posible dominar el movimiento, lo que hizo por otra parte que el embajador prusiano en Paris suplicara á Moustier que no insistiera mas en el asunto. Por la mañana del 1.º de abril en que tuvo efecto la proyectada interpelacion, Benedetti, mientras se dirigia al parlamento, celebró en el camino una conversacion con Bis-



Montalembert (segun un grabado en cobre de L. Damarie)

marck, en la cual éste le dijo que si entonces se anunciara al parlamento que era ya un hecho el tratado entre la Francia y la Holanda, ocurriria indudablemente una manifestacion de un alcance extraordinario, por cuyo motivo él solo haria semejante comunicacion si el embajador francés le autorizara para ello. Benedetti no quiso darle esta autorizacion, porque no tenia todavia la noticia positiva de haberse firmado el convenio. Por lo mismo Bismarck se limitó á decir en su discurso en el parlamento, contestando á la interpelacion, que no sabia si estaba ya cerrado el trato ni tampoco podia asegurar lo contrario; expuso en términos circunspectos la situacion y manifestó la esperanza de que ninguna potencia extranjera perjudicaria los derechos indudables de países alemanes, y de que se lograria sostenerlos por medio de discusiones pacíficas, sin peligro de las relaciones amistosas. En el Haya no se habia realizado aquel día la firma de los tratados, porque en el último instante el ministro de Holanda advirtió que debía figurar entre los firmantes el presidente del gobierno de Luxemburgo, Tornaco, y que hasta su llegada era preciso aplazar el acto. Este aplazamiento agüó todo el negocio: cuando se supo el debate del parlamento aleman, el embajador de Prusia en el Haya aconsejó en nombre de su gobierno con toda la formalidad oficial que se renunciara á la cesion del Luxemburgo en interés de la paz. Desde aquel instante fueron estériles todas las instancias de Baudin, porque el ministro de Holanda se negó á firmar los tratados, fundándose en que la pretendida armonía entre Francia y Prusia no existia.

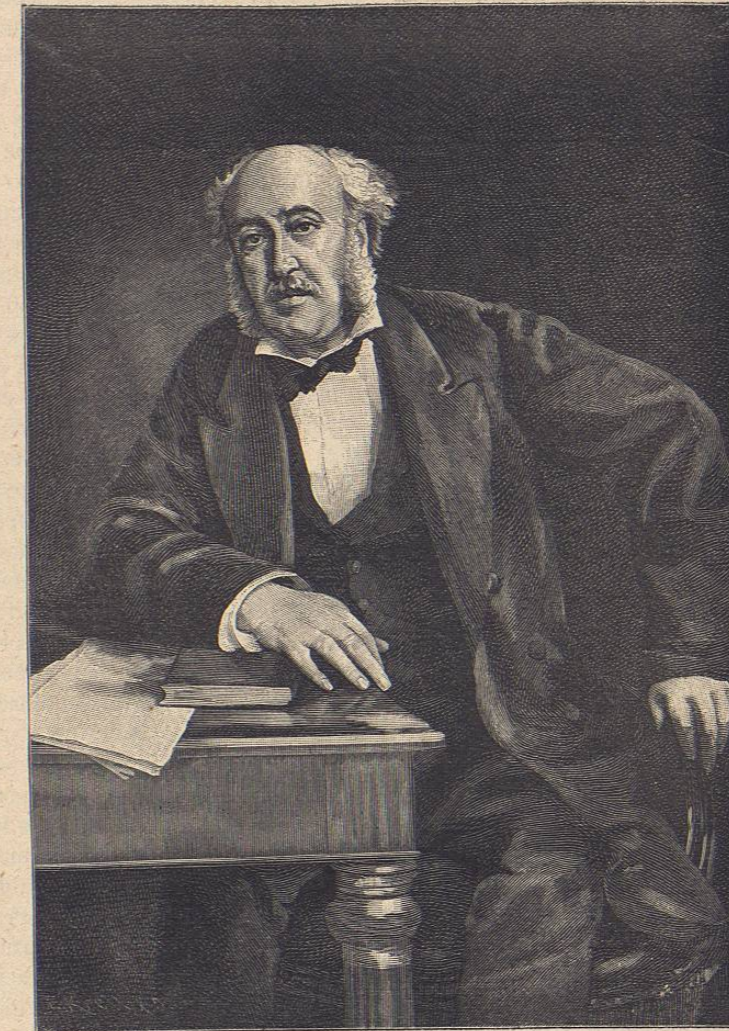
Napoleon se mostró indignadísimo de este resultado y pareció decidido á la guerra á pesar de la exposicion universal, que acababa de abrir solemnemente el mismo 1.º de abril. Trabajó asiduamente con su ministro de la Guerra Niel y con los generales Lebœuf y Trochu, y hasta se llegaron á enviar órdenes á Argelia y á los departamentos del Mediodía para concentrar tropas (1). Pero el gobierno francés no podia pensar seriamente en la guerra atendido el estado de su ejército, pues si bien el mariscal Niel declaraba públicamente con la mayor seguridad que el gobierno tenia resolucion y fuerza, no declaraba con menos decision en el seno de la confianza que jamás aconsejaria al emperador emprender una guerra sin aliados, y que primero se dejaria descuartizar que declarar la guerra (2). Moustier tambien trabajó en este sentido, y escribió en 5 de abril á Baudin que si bien la Francia no renunciaba al tratado, pensaba por lo pronto no activarlo, y para encubrir su retirada se valió de la conveniencia de acudir á las potencias firmantes de los tratados de 1839, á las cuales habian aludido ya el rey de Holanda y Bismarck. Despues en 8 de abril declaró que la Francia no tomaria la iniciativa para consultar á aquellas potencias firmantes, pero que estaba dispuesta á consentir que se examinaran los tratados, y que las otras grandes potencias por su parte resolverian declararse contra la continuacion del derecho de la Prusia á mantener guarnicion en el gran ducado. A las primeras indicaciones en este sentido Bismarck hizo declarar en Lóndres en 15 de abril que la Prusia, en vista de la situacion del momento, no podia consentir en la evacuacion de la fortaleza de Luxemburgo; pero al mismo tiempo se mostró dispuesto á aceptar una proposicion de Beust segun la cual podia unirse el Luxemburgo á la Bélgica y ser declarado por lo mismo país neutral, cediendo la Bélgica á la Francia algun territorio (Philippeville y Marienburgo). A esto se opuso el rey de Bélgica y Napoleon tampoco quiso oír nada de este arreglo, sino que consideró en aquella situacion mas propio de su dignidad no aceptar un aumento insignificante de territorio. No obstante, la idea de la neutralizacion del Luxemburgo tuvo el mérito de ofrecer la única forma aceptable de permitir á la Prusia renunciar á su derecho de mantener guarnicion en la plaza, pues insistir á todo evento en este derecho habria sido llevar las cosas al extremo y hacer inminente el peligro de una guerra contra la Francia. Solo en el caso de que una alianza entre la Prusia y el Austria hubiese dejado al gobierno francés sin esperanza del apoyo de la corte de Viena, hubiera podido contar Bismarck con que la Francia aunque exasperada se hubiese conformado con la situacion forzosa.

Para conseguir la alianza con el Austria valiése Bismarck de la mediacion del gobierno bávaro, el cual por su enviado extraordinario, conde de Tauffkirchen, indicó este asunto al baron de Beust, que entretanto habia sido encargado del ministerio de Negocios extranjeros del gabinete de Viena. Mas éste conservaba todavia la esperanza de tomar á la primera ocasion favorable el desquite del desastre de Konigsgratz, por lo cual se opuso á la realizacion de una alianza tan íntima. Sin embargo, el ministerio austriaco haciéndose cargo prudentemente de que ni el Austria ni la Francia se hallaban suficientemente preparadas para arrojarse á la guerra, encargó á Beust de la mediacion, con lo cual contribuyó principalmente á evitar el conflicto armado. Su proposicion de neutralizar el Luxemburgo gustó en Lóndres y San Petersburgo, mas ya hemos visto que hubo de renunciarse á la union de este pequeño país con la Bélgica; pero aun así, hu-

(1) Rothan, pág. 253.
(2) Rothan, pág. 266.

quiera sido factible la neutralizacion del Luxemburgo bajo el gobierno de su soberano el rey gran-duque, pues la Prusia no opuso dificultades, y despues de haber propuesto el príncipe Gorchakoff resolver la cuestion en este sentido en una conferencia, accedió Bismarck á ello en 26 de abril. Todavía fué menester zanjar dificultades, pues en primer lugar habia que decidir quién invitaria á la conferencia propuesta y al fin imperó el deseo del gabinete inglés de que hiciera la invitacion el gran duque. Entonces tocó á la Italia por

primera vez el honor de ser invitada á tomar parte en una conferencia como sexta gran potencia, y al mismo tiempo lo fueron los tres Estados pequeños Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Otras dificultades mas graves todavia ofrecian las opiniones diferentes respecto de las resoluciones que debian tomarse en la conferencia, dificultades que debian zanjarse previamente. La Prusia pedia para renunciar á su derecho de guarnecer el gran ducado, que la neutralidad del Luxemburgo fuese garantida por todas las grandes potencias; mas



Julio Simon (de un cuadro al óleo de A. Roll)

la Inglaterra no quiso contraer semejante obligacion, y solo el día 7 de mayo, en que debía celebrarse la primera sesion, encontró el plenipotenciario ruso, Brunnow, una fórmula que aceptaron todas las partes, si bien cada una le dió el sentido que le convino. Segun esta fórmula no cada gran potencia responderia individualmente de la neutralidad del gran ducado, sino todas en conjunto, lo cual la Inglaterra interpretó en el sentido de que quedaba libre de todo compromiso siempre que otra gran potencia retirase su concurso. Segun esta interpretacion, la garantía seria ilusoria en el momento en que hubiera de hacerse efectiva, es decir, en el momento en que cualquiera gran potencia fronteriza faltase á la neutralidad del gran ducado, separándose así de la garantía colectiva. Sin embargo, el deseo de acabar con tan enojoso asunto fué tan general que los conferenciarios no hicieron hincapié en este contrasentido, y despues de cinco días de conferencias firmaron el convenio de Lóndres del 11 de mayo, segun el cual la Francia renunció á la anexion

del Luxemburgo, la Prusia á su derecho de guarnicion y el rey de Holanda prometió arrasar la fortaleza y no reconstruirla nunca. Se reconoció tambien la separacion completa de Alemania de Limburgo y su reunion con la Holanda. En vista de las declaraciones del gobierno inglés, dadas unas cuatro semanas despues en la cámara de diputados y en la de los lores, la garantía colectiva en definitiva se redujo á que cada potencia aisladamente tenia el derecho de defender con las armas la neutralidad del Luxemburgo, pero que ninguna de ellas estaba obligada á ello.

Durante toda la crisis la diplomacia francesa observó la mas prudente reserva, pero el ministerio de la Guerra hizo los mayores esfuerzos activando sus armamentos. Moustier escribió en 6 de abril á Benedetti: «Nos han inferido una herida grave, no podemos ocultarlo, y nuestra confianza en el señor de Bismarck está tan conmovida que no podemos explicar su conducta de otra manera que creyendo que nos ha tendido un lazo confiando en nuestra buena fe. Nos he-

mos encontrado expuestos á una guerra; muchas personas creen que la intencion de la Prusia ha sido irritarnos y que nos irritará tambien mas adelante... Yo me procuraré de todos modos que toda buena intencion del gabinete de Berlin encuentre abierta nuestra puerta, sin que por esto cuente con semejante contingencia; pero si el señor de Bismarck llega á buscar intencionalmente motivo de contienda, nos encontrará (1).» Esto queria decir únicamente: cuando estemos preparados y tengamos aliados. Los armamentos, sin embargo, habian progresado en aquellas semanas notablemente: el ejército de Argelia estaba á punto de embarcarse en Argel; el campamento de Chalons se habia abierto antes de la época acostumbrada y contenia doble número de tropas que en otro tiempo; se habian entregado á los depósitos 600,000 chassepots y se esperaban nuevas remesas de España y de América; se pertrecharon las fortalezas; en Metz se reunió un inmenso parque de artillería; se habian llevado á Estrasburgo lanchas cañoneras; se habian llamado las reservas de 1864 y 1865; no se habia licenciado la quinta de 1860, y en todas partes, en Hungría, en Suiza y en Italia estaba comprando el gobierno francés caballos y mulas. No obstante, faltaba todavía mucho para que la Francia estuviera realmente preparada para la guerra, pues á Napoleon convenia establecer la nueva ley del servicio militar y asegurarse alianzas antes de emprender nada contra Alemania. A estos dos últimos puntos se dirigió, pues, su atencion sin desviarse, y éste fué motivo bastante para que Napoleon evitara que la guerra estallara antes de tiempo. A esto se agregaba el deseo de no echar á perder la exposicion universal de Paris, para la cual se habian anunciado visitas de muchos soberanos, entre ellos tambien el rey de Prusia; podia contarse además con un verdadero diluvio de visitantes extranjeros, por manera que despues de tantos disgustos de los últimos años, podia esperar Napoleon gozar una vez mas con tranquilidad del poderío y magnificencia del imperio. A pesar del lenguaje belicoso de muchos periódicos de Paris, la opinion pública se habia hecho cargo de estas consideraciones, y si por otra parte los adversarios del gobierno se valieron de todo y de consiguiente tambien de la cuestion del Luxemburgo para dirigirle cargos, no por eso se alegraban menos de la conservacion de la paz.

La visita que el rey Guillermo y sus acompañantes los condes Bismarck y Moltke hicieron en junio á la exposicion, parecia ser una confirmacion del restablecimiento de las buenas relaciones, y el trato afable y amistoso de los dos soberanos fué á propósito para encubrir la verdad, la cual era que las opiniones encontradas continuaban de la misma manera y que el recelo estaba profundamente arraigado en el ánimo de las dos partes. Además, la satisfaccion de los franceses y del emperador Napoleon con motivo de la visita del rey de Prusia, se amargó con el empeño decidido del czar de visitar con su tío las Tullerías. Esta intimidad entre los soberanos de Rusia y Prusia, y el cañon gigantesco de Krupp, que figuraba como representante principal de la parte alemana de la exposicion, fueron en realidad y en medio de las fiestas y de todo el júbilo, nubes tétricas que oscurecieron el horizonte de la política francesa.

CAPITULO XIV

CONMOCION DEL RÉGIMEN IMPERIAL

Tambien en el campo de la política interior las señales del tiempo se habian ido presentando gradualmente mas

(1) Rothan: *L'affaire du Luxembourg*, pág. 270.

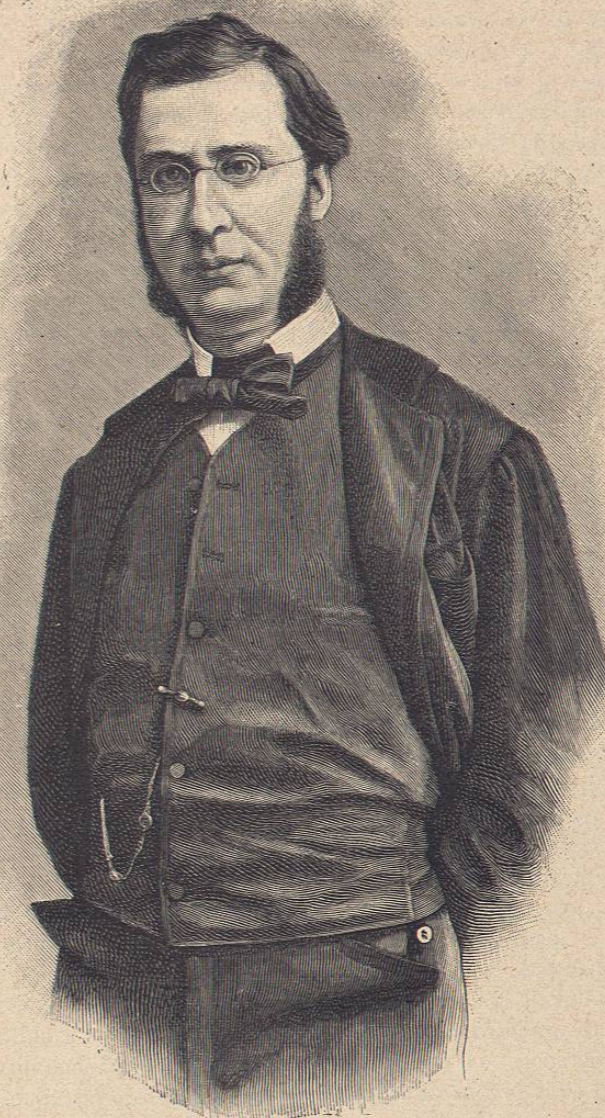
amenazadoras; y cuanto mas se desvanecia la aureola con que la eficaz política extranjera habia rodeado al imperio de Napoleon, tanto mas atentamente se observaban en las Tullerías los signos precursores de tempestad que presentaba el robustecimiento de la oposicion parlamentaria. Repugnaba al emperador volver al sistema de opresion rigurosa y sin consideracion á nadie de sus primeros años de reinado, porque su carácter era demasiado blando para que le hubiese gustado, y tambien era demasiado inteligente para creer posible sostener largo tiempo tal sistema en un país como la Francia. Proponíase, pues, como se habia propuesto antes, efectuar la transicion á una situacion mas liberal, que para él era el coronamiento del edificio. Este propósito, sin embargo, suponía previamente la conservacion y robustecimiento de su dinastía, y siempre que ésta parecia comprometida, el emperador se mostraba vacilante y aun daba un paso atrás. No estaba convencido de que la libertad pudiese asegurar á su hijo la sucesion en el trono, y no obstante, esta conviccion habria sido absolutamente necesaria para emprender con energía la transformacion del régimen gubernativo en sentido liberal. Esto produjo un estado intermedio, el peor que podia haberse imaginado para el bonapartismo. Con aflojar las riendas del gobierno se dejó mas campo á los enemigos de la dinastía, mientras se disgustó á los amigos que la habian apoyado desde el primer día, al paso que la libertad concedida era insuficiente para atraer partidarios entre la muchedumbre al pequeño número de bonapartistas liberales y para desarmar á los partidos antiguos.

Ya en las elecciones de 1863 se habian manifestado las malas consecuencias de este liberalismo á medias. La situacion se habia empeorado indiscutiblemente desde el decreto de noviembre de 1860, pero no era desesperada. Lo que la oposicion parlamentaria habia ganado en número, lo habia perdido en cohesion y unanimidad de actitud. Al lado de adversarios irreconciliables del imperio como Julio Simon ó Pelletan, figuraban hombres como Havin y Gueroult que hacia ya bastante tiempo mantenian relaciones con las Tullerías; y al lado de republicanos impertérritos como Favre ó Marie, figuraban orleanistas como Thiers que simpatizaban mas con la derecha, donde figuraban hombres como Buffet y Brame, que con la izquierda. Prudentemente suprimió el emperador en el discurso de apertura de las cámaras en 5 de noviembre de 1863, toda observacion que hubiese podido herir alguna susceptibilidad, y dijo que el juramento que habian prestado los diputados le respondia de la cooperacion de todos, y que si se guardaba fidelidad á la constitucion, á la cual el país debia once años de prosperidad, se desempeñarían las tareas legislativas rápidamente y con buen resultado. Morny fué mas léjos en su discurso de apertura como presidente, expresando su alegría por haber ingresado otra vez en el cuerpo legislativo antiguas celebridades parlamentarias, y en conversaciones privadas aseguró á los miembros de la oposicion que estaba convencido de que el imperio no podia vivir sin libertad, y que si el país llegara á comprender esto, se le debería á él (2). La conducta de la izquierda no fué por lo pronto nada hostil. Los miembros que representaban á las provincias aseguraban que no querian revolucion, sino que se consideraban en terreno legal, y hasta algunos de los diputados de Paris tomaron parte en la sesion de apertura, lo cual no habian hecho nunca los cinco oposicionistas. Ollivier declaró en los primeros días que la oposicion no se mostraria amiga de triquiñuelas ni apasionada, sino siempre leal.

(2) H. Martin, tomo VI, pág. 357; Darimon: *Tiers parti*, página 33.

La primera lucha algo seria con el gobierno estalló al discutirse á fines de diciembre un empréstito de 300 millones que queria hacer Fould para disminuir la deuda flotante en una suma igual, recogiendo bonos del tesoro. La oposicion sospechó que este era un pretexto inventado á fin de tener disponible dinero para una guerra á favor de los polacos que en su opinion meditaba el emperador. Por tanto presentó una enmienda para que se limitara la autorizacion á emitir nuevos bonos del tesoro por 100 millones en lugar de los 300 soli-

citados. Thiers, que fué el autor de esta enmienda, contaba para ella con el apoyo del tercer partido é indujo en efecto á hombres como Martel, Andelarre, Lambrecht y otros á firmarla, aunque por otro lado tenia la certeza de que los miembros de la oposicion que eran amigos de Polonia, como Havin y Gueroult, no la firmarian. En efecto, esta enmienda fué causa de que la izquierda se dividiera. En el curso de la legislatura se repitió esta division con creciente frecuencia, y raros eran los casos en que la oposicion podia presentarse



Emilio Ollivier (segun fotografia)

unánime y en que Ollivier pudiera exclamar triunfante: «¡Los cinco se han hecho treinta y seis!» En mayo de 1864 llegaron á reñir Favre y Ollivier. Se trató de una proposicion del gobierno concediendo á los obreros el derecho de coaligarse, pero declarando punible toda excitacion á la coalicion. Ollivier, que habia sido elegido en la comision para redactar el dictámen sobre esta ley, consiguió que únicamente se castigara á los que impidieran á la fuerza que otros trabajaran; pero Favre, y con él la mayoría de la oposicion, pidieron que se aplicara á estas cuestiones simplemente el derecho público; y en sesion pública acusaron á Ollivier de haber faltado á sus antiguos principios. Despues de la sesion quiso dar Favre la mano á Ollivier, pero éste titubeó en aceptarla, y desde aquel día no hubo ya confianza ni cooperacion entre los dos. Tambien entre Ollivier y Thiers surgió luego una divergencia de principios. El viejo orleanista queria dirigir

su ataque en primer lugar contra la responsabilidad constitucional del emperador, mientras que Ollivier partió del punto de vista de que la historia de Francia desde la revolucion demostraba que la irresponsabilidad de los soberanos era simplemente letra muerta, por lo cual habia que limitarse á pedir sin perjuicio de la responsabilidad del emperador la de los ministros (1). Fué, pues, muy insignificante la unanimidad de la oposicion y aunque la rivalidad no se manifestaba con mas aspereza á la vista, no por eso era menos violenta.

Thiers sabia perfectamente que su modo de ver sobre la política extranjera, la posicion mútua del Estado y de la Iglesia, la proteccion y el libre cambio y otras cuestiones no podian contar con el apoyo de la izquierda, por cuyo motivo

(1) Darimon: *Tiers parti*, pág. 75.